

Fúlgida Luna

La Luna, que inspiró siempre al poeta, inspira hoy al meteorólogo, al científico, y con el deseo expreso de librarla de responsabilidades me explico:

Conocida es la fe del marino y del campesino en que la Luna influye en el tiempo, marca sus pautas y lo modifica cuando ella misma modifica su fase. Lanzarote antes campesina y marinera, hoy menos, pero más turística, ayer y hoy dependiendo del cielo, siempre ha sido tierra de gentes preocupadas por la meteorología y por la evolución del tiempo lo cual ha generado un ancestro de signos, cabañuelas y creencias entre las cuales destaca la Luna y sus fases. Esta credulidad no es exclusiva de esta isla, por supuesto, pero tal vez por coincidir en ella ambos ambientes (la tierra y el mar) y por la tradicional, digamos, superstición canaria, ha alcanzado niveles importantes.

Por otro lado la creencia en la influencia lunar es perfectamente comprensible por dos razones: Primera por el decisivo influjo gravitatorio que tiene la posición de la Luna (en combinación con el Sol) sobre el planeta Tierra tendiendo a deformarlo lo cual se traduce en las mareas; segunda porque las fases lunares tienen una duración (siete días) del mismo orden que muchos de los estados del tiempo, de tal forma que próxima a una alteración meteorológica hay una Luna en menguante o en cualquier otra fase.

Los libros de meteorología no hablan de la Luna, si acaso alguno cita una pequeñísima deformación de la atmósfera debida a la atracción lunar (la atmósfera tiene una masa ínfima comparada con el océano) que no interviene en absoluto en el tiempo meteorológico. Esto es sabido y además yo hoy voy a tratar de demostrar que así es.

En primer lugar hay que darse cuenta de que las fases de la Luna son las mismas en cada momento para **todo** el planeta. En efecto éstas (las fases) dependen de la posición relativa de la Tierra, la Luna y el Sol, y nunca del punto del planeta desde el cual se observa el fenómeno. Así en fase de llena la Tierra queda entre los otros dos astros, el Sol ilumina la Luna más lejana y nosotros vemos de frente esa cara iluminada; en fase de nueva la Luna queda entre la Tierra y el Sol, éste la ilumina igualmente pero al mostrarnos su cara opuesta, en penumbra, no la vemos; en los cuartos creciente y menguante la línea que une el Sol y la Tierra con la que une esta con la Luna forman un ángulo recto y sólo vemos desde la Tierra ese medio círculo iluminado, (si se piensa un poco y se hace un dibujo es fácil de comprender). Como quiera que sea no importa el punto del planeta en que nos encontremos, la fase es la misma y una vez visto esto y para terminar de convencerse basta pensar en lo siguiente: Si se produjera un cambio de tiempo en cada mutación de fase, tendría lugar a la vez en todo el planeta, y si así fuera ya se habría detectado pues en un día determinado - un día de cambio de fase- cambiaría el tiempo para todo el mundo, con los medios de información actuales ya nos habríamos dado cuenta. Además esos mismos medios de información, sobretudo las fotografías de los satélites meteorológicos nos muestran una evolución generalmente continua, paulatina de las masas de aire y así, por ejemplo, el movimiento de una borrasca en el hemisferio norte es casi siempre lento, de oeste a este, intensificándose o debilitándose gradualmente sin muchos cambios bruscos. Esto no quiere decir que esta evolución gradual planetaria no se traduzca en un cambio súbito en

un punto determinado pero esto no tiene que ver con la fase lunar que repito no es un fenómeno que se dé de forma local sino global.